



El Año que Viene a la Misma Hora Edgardo Zablotsky, Miembro de la Academia Nacional de Educación y Vicerrector de la Universidad del CEMA Clarín, Marzo 10 de 2017.

Al igual que en varios años anteriores el próximo inicio de las clases se llevará a cabo en medio de paros y movilizaciones docentes motivadas por la usual discusión salarial.

No cuestiono, sino que por el contrario defiendo, el derecho de los docentes a gozar de un salario digno. ¿Cuántos buenos maestros cobran sueldos que no reflejan su productividad y dedicación a la tarea? Pero es obvio que también están los otros quienes cobran salarios que no merecen.

Veinte años atrás el Instituto Smithoniano le realizó una entrevista a Steve Jobs quien se definió como un gran creyente en la igualdad de oportunidades en oposición a la igualdad de resultados. En su visión el principal problema que enfrentaba la educación era el sindicato docente pues el mismo impedía la meritocracia.

Jerarquizar la profesión docente es un requisito fundamental para mejorar la calidad educativa. Pero para ello es necesario lograr que calificados y motivados jóvenes graduados de la escuela secundaria elijan la profesión y, por supuesto, es función del Estado proporcionarles una formación de primer nivel.

Imagine ahora el lector una actividad donde el esfuerzo y la dedicación no puede verse reflejado en una mejora salarial o en posibilidades de ascenso profesional, y la incompetencia o la desidia no incrementan el riesgo de ser despedido. La remuneración es baja, pero las vacaciones largas. ¿A quién atraerá este tipo de profesión? ¿A jóvenes calificados o a aquellos que buscan poco menos que un subsidio por desempleo?

Cambiar esta realidad implica eliminar las ventajas que favorecen a los incompetentes, como la escala salarial fundada en la antigüedad y la estabilidad laboral, y premiar a los numerosos buenos docentes con una escala salarial sustentada en la calidad de su trabajo, como en muchas otras profesiones.

Es claro que el sindicato docente se opone a cualquier reforma. El sindicato maximiza la cantidad de afiliados sin importarle su calidad. Los incentivos de los gremialistas no coinciden con los de los buenos maestros ni con los de los alumnos.

A modo de ejemplo, el pasado 25 de febrero, Roberto Baradel expresó en declaraciones radiales: que "en esa marcha (6 de marzo) vamos a plantear que un país sin educación y sin ciencia y tecnología es un país sin destino y vamos a defender la educación en nuestro país". ¿Desde cuándo ese es el rol de un sindicato? Por lo menos, no es lo que define el Diccionario de la Real Lengua Española: "Es una asociación de trabajadores para la defensa y promoción de sus intereses".

El año que viene a la misma hora, título de una vieja película y nítida foto de una triste realidad. Si el gobierno desea llevar a cabo una revolución educativa debe enfrentar al sindicato docente, es claro que los padres y muchos buenos docentes lo habrán de apoyar.